



## **De amor y confinamiento**

**Historias de libertad.**

**Sus protagonistas y paisajes sonoros.**

**Esto es Las Raras Podcast.**

*Isabel Cadenas (I): Gracias, buenas tardes, bienvenidas y bienvenidos a esta fiesta...*

**Catalina (C): Durante su confinamiento en Madrid, la escritora y productora de audio Isabel Cadenas Cañón pensó mucho sobre el amor.**

I: De hecho, fue una de las primeras cosas que pensé mientras escuchaba la rueda de prensa del presidente del gobierno en la que anunciaban que nos iban a confinar. Pensé que menos mal que no me tocaba vivir esos días en pareja. En realidad, más que pensarlo, lo sentí, como un alivio en todo el cuerpo.

**C: Días después, sentada en el salón de su casa, miró el sofá de terciopelo verde que tenía al frente, y se imaginó allí recostada a una de sus últimas parejas.**

I: Fue como una aparición. De repente vi a esa persona en el sofá y me pregunté qué habríamos hecho esos días. Y pensé que me habría sentido agobiada, y aún más encerrada.

**C: El amor es un tema sobre el que Isabel lleva mucho tiempo pensando y trabajando. Ha escrito artículos, ensayos, entrevistó a muchas parejas, cerradas y abiertas, jóvenes y mayores. Aquí, por ejemplo, está presentando La fiesta del amor de la revista La Marea donde ella trabaja.**

*I: Pero todos y todas sabéis que estamos celebrando también esa cosa que se llama amor. En los tiempos que corren nos atrevemos también a celebrar eso. El amor al periodismo, el amor a la literatura, el amor a los hijos, el amor a las hijas, a las madres, a los padres, a las amigas, a los novios, a las novias...*

I: No sé si se oye la ironía cuando digo “los novios y las novias”. Para mí siempre hay algo de reserva en pronunciar esas palabras. Yo he estado en pareja varias veces, pero aún así casi nunca lo he vivido con naturalidad. Y me sigue sorprendiendo que el mundo a mi alrededor se organice casi siempre así, en parejas, de a dos.

**C: Este fue el punto de partida para que, apenas empezó el desconfinamiento en España, Isabel saliera a tratar de entender cómo se vive el amor en estos tiempos de crisis.**

I: Creo que durante el confinamiento, mucha gente se empezó a cuestionar las maneras en las que habíamos estado viviendo. Nuestra relación con el trabajo, por ejemplo, o nuestra manera de consumir. Y me preguntaba si a las personas a mi alrededor les habría pasado algo parecido con el amor; si también habían estado pensando, o repensando, nuestras maneras de relacionarnos.

**Esto es Las Raras, historias de libertad.**

I: Vivo en una casa en el centro de Madrid. Mi salón tiene dos balcones a la calle, un sofá viejo de terciopelo verde. Hay muchas plantas y un par de radios viejas.

*La naranja completa, los siempres, los nombres de los futuros hijos, la exclusividad de los afectos.*

I: En la pared tengo colgados dos cuadros con dos poemas de amor. En realidad, mirados más de cerca, no son poemas de amor, sino más bien de desamor o de lo que queda después del amor, o de lo peligroso del amor.

*Las excusas, los lo sientos.*

I: Uno es un poema de Margarita de Hickney que advierte a las mujeres de que el matrimonio es una trampa. El otro es un poema de May Sarton que habla sobre la ruptura, sobre el dejar ir.

*Las cuentas, las cuentas bancarias, el nunca antes.*

I: Hace tiempo que ya no, pero antes yo escribía poesía. Ahora me da un poco de pudor releer la mayoría de mis poemas, pero hay uno que resume bastante bien lo que me pasa a mí con las parejas.

*La casa, la casa en el campo, la casa en el campo y el perro y todas sus variantes.*

I: La última vez que lo leí fue en un recital en el día de San Valentín que se llamó "Otra poesía de amor es posible". Fue el 14 de febrero, justo un mes antes de que nos confinaran.

*Yo creo que el amor existe pero no donde los buscamos.*

\*\*\*\*

I: La mayoría de mis amigas y amigos son solteros y solteras, sin hijas o hijos. La mayoría tienen trabajos precarios y nos conocemos del barrio, o de manifestaciones y asambleas. Pensamos mucho en el amor. Y casi siempre acabamos cayendo en los mismos dilemas: cómo conjugar el deseo y la razón, cómo ser libres sin herir a nadie el camino, cómo cuidarnos sin ejercer control, cómo pensar el amor, también, como acción política. Yo no sabría hablar sobre qué nos ha pasado con el amor en este tiempo, si no es como hablo siempre este tema: en compañía, charlando con ellas y con ellos.

\*\*\*\*

*I: Vale, estoy saliendo de casa.*

I: Es el primer día de la fase 2 del desconfinamiento, el día en que podemos ir a casas de otras personas.

*I: Creo que Laura está abajo esperando.*

*I: Estoy yendo a cenar con dos de mis mejores amigos: son las últimas personas con las que quedé antes de que nos encerraran, y las primeras con las que quedo después.*

*I: ¿Qué tal?*

*Laura (L): ¿Bien y tú?*

*I: ¿Muy bien.*

*I: Son, también, los dos amigos con los que leí en aquel recital del 14 de febrero.*

*L: Si no fuera porque llevamos mascarillas ahora mismo, esta calle, no diría una que pasa nada.*

*I: Es todo un acontecimiento. Estamos contentos, y también algo nerviosos. Afuera hay mucha gente y hay mucho ruido, que contrasta con el silencio de los días anteriores.*

*I: Hola, ¡qué guapo estás!*

*Ernesto (E): Gracias.*

*I: ¿Nos podemos abrazar?*

*E: Claro.*

*L: Mira, yo creo que ya...*

*E: ¿Qué tal?*

*L: ¡Casa ajena!*

*E: Esto es como una cosa súper rara, verdad.*

*L: ¡Estoy en una casa y no es la mía!*

*I: Ernesto ha preparado una cena riquísima. Laura me trae un libro que yo llevaba mucho tiempo tratando de encontrar.*

*L: Esto es un libro que para mí es una rallada. Este libro que se llama *Contra la pareja*, que es de Agustín García Calvo, a mí fue el primer regalo que me hizo uno de los amores más importantes que he tenido yo. Y claro, es una movida.*

*Isabel: ¿Es este, es este libro?*

*Laura: Es este en concreto, este que te estoy prestando. Y claro que te venga un novio y te diga toma te regalo Contra la pareja, eso tiene que llevarlo como puedas.*

*I: El título del libro lo dice todo: Contra la pareja. Habla de la exclusividad, de la posesividad y sobre todo de lo que más nos preocupa a las tres personas que estamos sentadas en esta mesa: cómo algo que es en esencia libre pasa a convertirse en un pacto cerrado, en una serie de normas. Cómo tratamos de atrapar el amor en nombres y contratos y escenas que hemos aprendido de películas.*

*L: A mí me pasa automáticamente. Es como si le dieras a un interruptor y entonces ya no estás a lo que estás. Estás jugando a las casitas. O sea, claro que me proyecto, y es donde considero que para mí empieza a enfangarse, porque veo lo que empieza a operar en mí cuando lo empiezo a hacer...*

*E: Yo sí que me siento en pareja en la medida que me proyecto, me proyecto con deseo de proyectarme, vamos. Pero a veces esa proyección es una trampa para la propia experiencia de la pareja. Mira, eso sí, que el confinamiento para mí ha sido guay, porque me ha hecho mucho vivir en la inmanencia, aquí, aquí.*

\*\*\*\*

*Francois (F): Pues Isabel estamos en mi salón donde también está la cocina, hay bastante luz...*

*I: Otro día visito a mi amigo Francois. Después de la nueva ceremonia obligada de si nos besamos o no, de si nos abrazamos o no, nos sentamos a tomar el té. François lleva años pensando en formas diferentes de relacionarse en el amor. Y en eso estaba, cuando llegó el confinamiento.*

*F: Cuando tú proyectas la idea de un compañero de vida...*

*I: No proyecto la idea de una compañía de vida.*

*F: No proyectas. No te apetece.*

*I: O sea sí, sí. El problema es que cuando yo proyecto esa idea me sale la idea de estar casada y con hijos. Y yo no quiero eso, evidentemente.*

*F: Tienes que romper un patrón y tienes que hacer una desprogramación, en lo que estoy yo. La única forma de tener éxito en el amor es desprogramarse, no hay otra. Un cambio de patrones al menos y paradigmas.*

*I: Yo eso es lo que estoy haciendo también. Yo no estoy en contra de la pareja, estoy en contra de que la pareja ocupe un lugar central en tu vida. Y estoy en contra de cómo nos la venden.*

\*\*\*\*\*

I: Hace tiempo en Twitter circuló una frase que decía: “mis amigas y yo podríamos cambiar el mundo, pero estamos demasiado ocupadas hablando de nuestros novios”. Yo pensaba lo mismo: de repente me cansé de que el amor romántico fuera el centro de nuestras conversaciones. Y me negué a hablar de eso con mis amigas: buscaba siempre otros temas de conversación, o directamente me quedaba callada.

Otra vez decreté una “huelga amorosa”: pasé varios meses sin cambiar nada de mi vida por otra persona que me gustara. Hacía como si el amor no existiera. Iba a un bar y no echaba una miradita alrededor al entrar. Simplemente bailaba.

El último experimento que hice fue “el de la columna”. Decreté que yo era mucho mejor persona sin pareja, y para eso decidí “subirme a una columna”. Esto era en sentido metafórico, claro, y era muy divertido para mis amigas. Hablé de ello hace poco con Laura, sentadas en mi salón.

*L: Entonces, cuando íbamos los comunes mortales a contarte nuestros dramas, nuestro nerviosismos y tal, tú nos mirabas así, mirando hacia abajo. Y decías, ha. Claro, porque a ti el amor ya no te causaba desvelos.*

*I: A mí me gustaba estar en la columna. ¿Os reáis de mí?*

*Laura: Nos reíamos de ti, sí. Era como, mira Isa, que cree que está en la columna.*

I: Yo ya lo sabía, claro, y me reía de mi misma con ellos. El confinamiento me pilló exactamente ahí: subida, y bastante instalada, en la columna.

\*\*\*\*

I: A Suky la invité a cenar un día a casa. Suky tuvo el coronavirus muy al principio de la pandemia. Estuvo muy enferma. Y piensa que quizá eso la impulsó a buscar amor de manera compulsiva.

*Suky (S): Pues tengo mucho miedo a, supongo que a esas emociones que nos han hecho sentir a todos y a todas el aislamiento. Esa falta de gente que te quiere, que te toca todos los días, que no te toca. Y eso lo hemos sustituido, yo creo que por amor romántico compulsivo. He buscado a la gente que más emociones fuertes me pueden dar. He*

*buscado el subidón y bajón. Claro, porque la gente que te da subidón te pega un bajón que mueres. Pero ahora tengo una necesidad de esto. Tengo una energía absolutamente enloquecida y yonki, de esta sensación que da cuando uno se enamora o cuando uno cree que se enamora, porque las hormonas funcionan a través también de las creencias. Y creo que esto le ha pasado a mucha gente. Después a la misma vez. Sé que todo esto es mentira, porque a mí me gusta una chica. Sé que todo esto es mentira y ha sido un parche para sobrevivir a toda esta historia que me ha hecho tanto daño.*

*I: ¿Tú crees que es algo generacional lo que nos pasa?*

*S: Nuestros padres se aman mal. Somos conscientes de que en nuestra casa se ama mal. Y tú has aprendido eso porque el amor es una cosa que se siente, pero que es una cosa que se aprende. Y eso se aprende y se aprende mal.*

*I: Yo siento que todas estamos perdidas.*

*S: Sí. Estamos perdidas, sí. Sí, sí, sí. Pero a lo mejor nuestras madres también, pero las han obligado a casarse.*

\*\*\*\*

*I: A Loreto la llamo por teléfono.*

*Loreto (L): ¡Isa!*

*I: ¿Cómo estás?*

*L: Kaixo. Bien.*

*I: Zelan.*

*L: Bien, bien.*

*I: Está en su primer viaje post confinamiento, viajando sola en su furgoneta. Y por primera vez está usando una aplicación para ligar.*

*L: Yo no estoy follando nada, yo estoy, mi fase ahora amatoria es vía Meetic. Así que con eso ando.*

*I: ¿Y por qué te has abierto eso, tía?*

*L: ¿Por qué me he abierto esto? Pues porque estaba viendo que tenía ya ganas de fornicar con algún chaval. Lo que pasa es que me estaba viendo que con esto del coronavirus las relaciones personales se estaban limitando a quedar con tus amigos de toda la vida alrededor de una mesa en una terraza. Entonces, hay poco margen para*

*conocer gente nueva. Y dije venga, va, yo ya tengo ganas de follar, así que vamos a conocer gente a través de esta aplicación.*

*I: Loreto es una de las personas más libres que conozco. Ha estado en todo tipo de relaciones, y sin embargo, me cuenta que, cuando le toca proyectar, proyecta en una única dirección: la de la pareja más tradicional posible. Es como si nos hubieran robado la posibilidad de imaginar otras maneras de vivir el amor.*

*I: Me llama mucho la atención esto que me has dicho de que vas a la cama y empiezas a pensar en fichajes, y así, pero no piensas en cosas sexuales, sino más como románticas, ¿no?*

*L: Sí, romántico total.*

*I: ¿Como qué cosas? Yo tb lo hago, eh.*

*L: ¿Tú también lo haces?*

*I: Sí... o sea, que mis proyecciones son totalmente tradicionales, heteropatriarcales y capitalistas. O sea, me proyecto en un futuro de familia feliz. ¿A ti te pasa eso?*

*L: Ya, claramente, claramente también, Isabel.*

*I: ¿Tú te sientes sola?*

*L: Yo estoy súper bien. Si en realidad yo no quiero ese tipo de pareja, pero me da por ahí, empiezo a proyectar. Yo no me siento sola.*

\*\*\*\*

*I: Hace tiempo que he hecho las paces con hablar de amor. Y cada vez que me siento frente a una amiga a hablar de esto, me siento privilegiada por poder parar, y charlar, y mostrarnos las vulnerabilidades. Como esta tarde de domingo, en la piscina, mientras varias amigas y amigos jugamos con Lucas, uno de los primeros hijos que ha nacido este grupo.*

*Isis: Casi más que las parejas en el confinamiento yo he echado de menos el contacto humano, pero casi más, yo creo que casi más que una pareja a mis amigos, que son como mi familia.*

*Fran: Hombre, yo creo que alguien que te conozca bien te pueda entender igual de bien que tu pareja.*



I: Pienso que en estos días en los que parece tan difícil cambiar la realidad, hacer política, quizá pensar otras maneras de relacionarnos sea una forma de empezar a construir esa política desde nosotras mismas, en nuestras propias vidas.

*Isis: El amor, bueno, el enamoramiento. Eso es una bomba hormonal, básicamente. Y lo demás es una construcción social.*

*Ruth: ¿Que significa el amor para ti, Lucas?*

*Lucas: Querer.*

*Pícu: Ay, por favor. ¡Qué monada!*

\*\*\*\*

I: Después del día en la piscina, una amiga me manda un mensaje y me pregunta si puedo cortar algo que me ha dicho. No es la primera vez que me pasa eso en este podcast. Trabajo haciendo entrevistas. Hablo con gente sobre la muerte, sobre enfermedades, sobre silencios. Y esta es la historia en la que más personas me han llamado después para decirme “por favor quita mi nombre”, “por favor no pongas eso”.

A mí también me pasa, claro. Hace días que trato de terminar este guión aquí, en este mismo sillón de terciopelo verde en el que sentí aquel alivio por no tener que pasar el confinamiento en pareja. Trato de escribir, pero estoy nerviosa: me siento vulnerable, expuesta y torpe. Porque sé que no hay manera de terminar este podcast sin contar que a mí, durante el confinamiento, me pasó otra cosa con el amor: me pasó que me caí de la columna en la que yo pensaba que estaba tan bien instalada. Resulta que yo, tan crítica con las estructuras que rigen la pareja, acabé metida en una. Y eso cambiaba algunas cosas. Para empezar, este podcast.

No contarlo era no ser honesta con mi propia historia, y con el resto de las historias que aparecen aquí. Contarlo era correr el riesgo de terminar esta historia de la manera en la que nos han enseñado que terminan las historias: con un final feliz. Eso transformaría este podcast en el de una mujer cínica que no cree en el amor y acaba enamorándose. El "fueron felices y comieron perdices" de toda la vida.

Pero claro, esta historia no es eso. Es la historia de cómo tantas de nosotras estamos pensando otras maneras de relacionarnos, y en el camino dudamos, y fracasamos y lo volvemos a intentar. Hay quien dirá que estamos perdidas, y yo pienso que menos mal, porque es en esa búsqueda donde nos encontramos y tratamos de deshacer tantos cuentos que nos han contado sobre el amor. Es la historia de cómo, charlando sobre lo que nos ha pasado con el amor durante el confinamiento, me di cuenta de que en realidad, a mí, durante el amor, me había pasado el confinamiento: que yo vivía las relaciones como un encierro. Y que eso no era algo personal: que a mi alrededor a tantas nos pasaba lo mismo. Y por eso es, también, la historia de cómo, ahora que me toca pasar de la teoría a la práctica de nuevo, me aterra pensar que pueda caer una vez más en eso que para mí es encierro:

La naranja completa.

Los siempre.

Los nombres de los futuros hijos.

La exclusividad de los afectos.

Las excusas, los losientos, las cuentas.

Las cuentas bancarias.

El nunca antes.

La casa.

La casa en el campo.

La casa en el campo y el perro y todas sus variantes.

Yo creo que el amor existe.

Pero no donde lo buscamos.

## **Créditos**

**Queremos agradecer a Suky Reglero, Francois, Ernesto García López, Laura Casielles, Loreto, Isis Mas, Ruth Cunningham, Fran Panadero, Picu San Miguel y al pequeño Lucas por participar en este episodio. También agradecemos a todas las personas con que Isabel conversó pero no aparecen aquí.**

**Isabel Cadenas Cañón es la creadora y anfitriona de De eso no se habla, un podcast que cuenta historias sobre silencios, y sobre cómo los rompemos. Pueden escucharlo en todas las aplicaciones de podcast.**

**Las Raras somos Martín Cruz y Catalina May.**

**Pueden ver fotos y más información sobre nosotros y nuestras historias en [lasraraspodcast.com](http://lasraraspodcast.com) y Las Raras Podcast en Instagram, Facebook, Twitter y Youtube.**

**La música de nuestras historias es de Andrés Nusser.**

**El collage que ilustra esta historia es de Carolina Spencer.**

**Nuestra productora ejecutiva es Martina Castro.**

**Esta temporada es una producción de Adonde Media.**

**Pueden escucharnos en Google Podcasts, Spotify, Apple podcasts o donde prefieran escuchar sus podcast.**

